UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA A LA CRÍTICA DE LA TRADUCCIÓN

MARÍA JOSÉ HERNÁNDEZ GUERRERO

Universidad de Málaga

0. INTRODUCCIÓN

La crítica es el «arte de juzgar el valor, las cualidades y los defectos de una obra artística, literaria, etc.», y, por extensión, el «juicio o conjunto de juicios críticos sobre una obra artística, literaria, etc.»[1] Si aplicamos esta definición al campo de la traducción, la crítica de traducciones tendría como objeto juzgar el valor, las cualidades y los defectos de una traducción, todo ello con la finalidad última de toda crítica, que es mejorar la calidad de lo que se critica, en este caso, el texto traducido.

La crítica de la traducción, campo apenas explorado, es una actividad que ha despertado poco interés para gran parte de los investigadores que centran sus esfuerzos en la actividad traductora. Y paradójicamente nos hallamos ante una cuestión cuyo desarrollo tendría importancia y repercusión en el avance de la traductología. Lo cierto es que la crítica de la traducción puede contribuir a aumentar la calidad de las traducciones que se producen, ayudar a establecer un cierto control sobre productos que actualmente no son sometidos a este tipo de «comprobaciones» y su práctica y desarrollo traería consigo el afianzamiento de una metodología que en estos momentos es casi inexistente. De igual manera, la crítica de traducciones tendría provechosas aplicaciones en otros ámbitos de la traducción, como pueden ser la didáctica de esta disciplina o su desarrollo teórico.

Sin embargo, en la actualidad, la traductología muestra un menor interés por el estudio de la traducción como producto. Esta línea, que parte de un punto de vista estático en el que se estudia el resultado de la traducción —la versión—, se ha centrado sobre todo en la búsqueda de parámetros para la revisión, la evaluación[2] y, en menor medida, la crítica de traducciones. La traductología actual, por el contrario, se inclina por el estudio de la traducción como proceso, partiendo de un punto de vista dinámico de la operación traductora. La conjunción de ambos enfoques —el fenómeno traslativo como proceso y como producto— sería sin duda muy positiva para una percepción global de los problemas de la traducción.

Este panorama que acabamos de esbozar hace que la crítica de traducciones apenas se realice y que sea difícil encontrar críticas verdaderamente científicas, donde se establezcan

---

[1] *Diccionario General Ilustrado de la Lengua Española VOX*, Barcelona, Bibliograf, 1989.

[2] A este respecto la escuela canadiense es la que mayores esfuerzos ha dedicado a estas investigaciones. Sirvan de muestra los trabajos de A. Covacs: «Le Système canadien d'appréciation de la qualité linguistique», en P. A. Horguelin (ed.): *La Traduction, une profession*, Ottawa, Conseil des traducteurs et interprètes du Canada, 1978, pp. 504-514; C. Desjardins: «La Division de la qualité linguistique (DICAL)», *L'Actualité terminologique* (1981), XIV, 8, pp. 1-2; D. Gouadec: «Paramètres de l'évaluation des traductions», *Meta* (1981), 26/2, pp. 99-116; P. A. Horguelin: *Pratique de la révision*, Montreal, Linguatech, 1985, etc.

La Palabra Vertida. HERNÁNDEZ GUERRERO, Mª José. Una aproximación teórica a la c...
Centro Virtual Cervantes

unos métodos o modelos que sienten las bases y que hagan avanzar esta práctica. Por otro lado, la estrecha relación que se ha establecido entre la crítica de traducciones y la crítica literaria no ha ayudado a clarificar esta situación. Y es que a pesar de que la mayor parte de las traducciones que se realizan en el mundo recaen sobre textos no literarios, las críticas de traducciones se efectúan en su gran mayoría sobre obras literarias traducidas. Ahora bien, lo que debe ser la crítica de traducciones y lo que en realidad encontramos en las críticas de obras literarias traducidas son dos cosas bien distintas. En su gran mayoría, estas últimas no pueden ser consideradas como críticas de traducciones, pues los que las realizan son críticos literarios que se enfrentan al texto traducido como si de un original se tratase y como tal lo valoran. Una auténtica crítica de traducciones, como tendremos ocasión de comprobar, poco tiene que ver con esto. En palabras de García Yebra «la crítica, toda crítica científica, supone una teoría»;[3] nada mejor, pues, que acercarnos a la teoría de la traducción para analizar en qué debe consistir una auténtica crítica de traducciones.

1. LA CRÍTICA DE TRADUCCIONES EN TRADUCTOLOGÍA

La traductología actual considera que sus avances pueden aplicarse a diversos campos, entre ellos la crítica de traducciones. Así es, al menos, como aparece en la estructuración de estos estudios llevada a cabo por J. Holmes en 1972,[4] y de la que recientemente se ha hecho eco A. Hurtado.[5] Estos investigadores dividen los estudios sobre la traducción en tres grandes grupos: estudios teóricos, descriptivos y aplicados, incluyendo en este último apartado los trabajos que se realizan sobre la didáctica de la traducción, la traducción en la didáctica de las lenguas y la crítica de traducciones. De este carácter aplicado podemos deducir que la crítica de traducciones es una actividad eminentemente práctica, y que como toda práctica debe sustentarse sobre un cuerpo teórico. Pero llegados a este punto hemos de reconocer que la teoría de la traducción apenas le ha prestado atención; sólo algunos de los tratadistas han abordado este tema, la mayoría de las veces de pasada, sin entrar a fondo en los problemas que se plantean en la crítica de traducciones.

Esto no quiere decir, no obstante, que esta cuestión se haya ignorado, sino más bien que es mucha la tarea que todavía queda por hacer, ya que en torno a la crítica de traducciones sólo han girado comentarios y sugerencias de cómo debería ser para erradicar el subjetivismo que la ha caracterizado. Sin embargo, han sido escasas las propuestas para establecer un método que posibilite un desarrollo científico de esta actividad. Hasta ahora las aproximaciones a la crítica de la traducción se han limitado a una serie concreta de temas, de los que haremos un rápido repaso a continuación.

La cuestión del subjetivismo parece ser uno de los puntos clave cuando se aborda la naturaleza de la crítica de traducciones y es, al mismo tiempo, una cuestión en la que todos coinciden, al señalar que en la mayoría de los casos las críticas que se efectúan no se rigen por criterios objetivos, sino que se basan en la propia subjetividad del crítico y, por tanto,

---

[3] *Traducción: historia y teoría*, Madrid, Gredos, 1994, p. 430.

[4] «The Name and Nature of Translation Studies», en *Translated! Papers in Literary Translation and Translation Studies*, Amsterdam, Rodopi, 1988.

[5] «Estudios sobre la traducción», en A. Hurtado Albir (ed.): *Estudis sobre la traducció*, Castellón de la Plana, Univ. Jaume I, 1994.

La Palabra Vertida. HERNÁNDEZ GUERRERO, Mª José. Una aproximación teórica a la c...
Centro Virtual Cervantes

pueden variar dependiendo de la persona que las realiza. Es más, para algunos de los tratadistas, en la crítica de traducciones hay que asumir como inevitable este hecho; Hatim y Mason[6] señalan: «¿significa esto que la subjetividad puede ser definitivamente eliminada de la valoración de traducciones, y que tanto el crítico literario como el profesor de traducción pueden efectuar evaluaciones objetivas? Parece muy poco probable dada la naturaleza de la elaboración del lenguaje humano. Cada lectura de un texto es un acto único e irrepetible, y un solo texto acaba por suscitar reacciones distintas en lectores distintos».

El otro gran lugar común en las alusiones a este tema lo constituye la necesidad de establecer una serie de criterios o parámetros que permitan liberar a esta actividad de todo subjetivismo y que pueda desarrollarse así de una manera científica. A este respecto, es decir, en el establecimiento de tales parámetros para poder efectuar una crítica de traducciones objetiva, se han formulado varias propuestas.

K. Reiß[7] puede ser calificada como «pionera» en el tratamiento de los problemas de la crítica de traducciones; es quien más profundamente se ha ocupado del tema, la primera en señalar la necesidad de unos criterios para la objetividad y en establecer una serie de requisitos que deben cumplirse al llevar a cabo esta actividad. Para Reiß:

1. La crítica de traducciones debe ser realizada solamente por alguien que conozca la lengua de partida y de llegada, es decir, por alguien que sea capaz de comparar el original con la traducción.

2. Una crítica debe tratar de ser objetiva, cada juicio valorativo debe ir acompañado de pruebas.

3. El crítico no debe olvidar que el texto que se propone valorar es una traducción y que sólo debe ser juzgado como tal.

4. Toda crítica debe ser constructiva y por lo tanto aportar posibles soluciones a los errores encontrados.

Reiß, igualmente, fue la primera en apuntar al análisis del texto como fuente donde obtener unos parámetros válidos para efectuar la crítica de una traducción. Esta misma idea se ha venido repitiendo, posteriormente, en todos aquéllos que se han ocupado de este problema. Así, por ejemplo, J. House[8] propone efectuar valoraciones de traducciones utilizando un esquema de análisis textual que tiene como eje la función del texto. Esta función, determinada con ayuda de ocho parámetros, debe ser la misma en las dos lenguas para que la traducción se pueda considerar funcionalmente equivalente. De manera paradójica, esta autora llega a la conclusión de que incluso partiendo de unos criterios objetivos resulta difícil evitar la subjetividad que conlleva toda valoración.

2. LOS AVANCES TEÓRICOS Y LA CRÍTICA DE LA TRADUCCIÓN

Los avances en la teoría de la traducción han abierto nuevas vías a la crítica de traducciones. Entre estos avances hay que destacar por encima de todos la influencia ejercida por los planteamientos de la lingüística textual.

---

[6] *Teoría de la traducción. Una aproximación al discurso*, trad. Salvador Peña, Barcelona, Ariel, 1995, p. 15.

[7] *Möglichkeiten und Grezen der Übersetzungskritik*, Múnich, Max Hueber, 1971.

[8] *A Model for Translation Quality Assesment*, Tubinga, Narr, 1977.

La Palabra Vertida. HERNÁNDEZ GUERRERO, Mª José. Una aproximación teórica a la c...
Centro Virtual Cervantes

Los primeros trabajos sobre la lingüística textual surgieron en la década de los sesenta, aunque su verdadero desarrollo teórico tuvo lugar en los años setenta. Hasta ese momento, y en líneas generales, la lingüística, sobre todo las tendencias estructuralistas y generativistas, se había centrado en el lenguaje como sistema de signos. La lingüística del texto, por el contrario, sin ignorar este aspecto, se centra en la consideración del lenguaje como medio de comunicación social. El texto es su objeto de estudio y éste entendido como unidad fundamental en el proceso de comunicación humana. De esta manera, la lingüística textual «... estudia tanto el proceso por el que un hablante llega a producir el texto coherente, como el que sirve al oyente para comprender este texto; pero también considera las condiciones en que se realizan esos procesos, porque no todo texto se puede producir por cualquier circunstancia».[9]

La lingüística del texto ha desempeñado, sin duda alguna, un importante papel en los cambios que ha experimentado la teoría de la traducción. La consideración del texto como unidad de traducción y el concepto de «equivalencia textual» han traído consigo sustanciales modificaciones de los planteamientos de la traductología, que se han materializado en los estudios sobre los elementos del texto, las clasificaciones textuales, cuestiones de funcionalidad, etc.

Los planteamientos acerca de la crítica de traducciones no han permanecido ajenos a estos avances. La principal novedad ha sido la introducción de nuevos criterios que deben utilizarse para desarrollar esta actividad. Ya no se considera satisfactoria una crítica efectuada a nivel de la palabra o de la frase, sino que deben valorarse los textos en su conjunto, incluyendo toda una serie de factores extratextuales que determinan en cierta medida el proceso de la traducción. Así, Wilss[10] propone que la crítica de traducciones considere estos tres planos: la función textual, los componentes del texto y los aspectos derivados de la recepción del mismo. De esta manera se llevarían a cabo tres tareas: en primer lugar, comparar el texto de la lengua de partida con el de la lengua de llegada, en segundo, reconstruir el proceso psicolingüístico que desemboca en el texto traducido y, por último, establecer unos criterios para medir la adecuación entre ambos textos.

Hatim y Mason,[11] por su parte, previenen sobre el peligro que supone llevar a cabo una crítica que sólo considere los elementos textuales y que no relacione esos componentes con el proceso de comunicación del que han surgido. Su propuesta, por tanto, se basa en una crítica de traducciones que no se limite a comparar unidades menores de los textos de salida y de llegada, sino que relacione los factores textuales con los contextuales.

Hewson y Martin han señalado igualmente la importancia de la situación de comunicación para la crítica de traducciones,[12] destacando que el primer paso en cualquier análisis crítico debe encaminarse a establecer esa situación de comunicación de la que han surgido el texto original y su versión.

---

[9] E. Bernárdez: *Introducción a la lingüística del texto*, Madrid, Espasa-Calpe, 1982, p. 242.

[10] *The Science of Translation. Problems and Methods*, Tubinga, Gunter Narr, 1982.

[11] O. cit., p. 246.

[12] *«The Translation critic, then, is not confronted with a text to translate, but with two completed communication situations, and it is he or she who, paradoxically enough, is the receiver of both S(ource)T(ext) and T(ranslated)T(ext)»*, en *Redefining Translation. The Variational Approach*, Londres, Routledge, 1991, p. 217.

La Palabra Vertida. HERNÁNDEZ GUERRERO, Mª José. Una aproximación teórica a la c...
Centro Virtual Cervantes

3. CRÍTICA Y DIDÁCTICA DE LA TRADUCCIÓN

Desde los planteamientos de la didáctica de la traducción, Ch. Nord[13] se ha ocupado de los problemas que presenta la crítica de traducciones. Si bien sus reflexiones sobre esta actividad van dirigidas a su utilidad como ejercicio para el aprendizaje de la traducción, no dejan de ser interesantes para la consideración de los problemas que plantea. Denunciando la subjetividad y la falta de rigor que suelen acompañar a la crítica de traducciones, Nord propone una práctica que englobe dos métodos: el análisis y valoración del proceso de traducción que desemboca en el texto de llegada —incluyendo los factores textuales y los extratextuales, entre los que menciona el encargo de traducción y la función asignada—, así como la valoración del texto de llegada y su funcionalidad con respecto a una finalidad establecida.

De esta forma, Nord insiste en el valor de nuevos criterios que en gran medida determinan el proceso de la traducción, como son el encargo de traducción y la función del texto, y que, por tanto, han de incluirse entre los factores que el crítico debe analizar en su tarea. Por lo demás, Nord coincide con planteamientos anteriores al propugnar el establecimiento de un «sistema de referencia teórico» que posibilite una valoración objetiva, y al considerar que ese sistema puede obtenerse de un modelo de análisis del texto orientado a la traducción, en este caso, el modelo por ella establecido.

La manera de llevar a cabo la crítica de traducciones, que propone Nord, debe ser considerada desde la perspectiva que la inspiró, es decir, su planteamiento como ejercicio para el aprendizaje de la traducción. La autora describe una actividad que se desarrolla en dos fases:

1. En la crítica de traducciones hay que proceder del resultado (texto de llegada) al principio (texto original). El análisis del crítico comienza por comprobar si el texto de llegada es coherente con la situación en la cual funciona, a través de los elementos extratextuales (dimensión pragmática, coordenadas comunicativas y situacionales...).

2. El siguiente paso en la crítica depende de si se conoce o no el encargo de traducción. A veces esa información la proporciona el propio traductor (prólogos, notas...), el editor o el cliente, pero si ésta no existiera el paso inmediato del crítico es establecerla a través de la comparación del texto original y del texto de llegada. Esta información nos proporciona un «perfil» de este último, que nos servirá de punto de referencia para la valoración de la versión.

Tras haber llevado a cabo estos dos pasos, el crítico puede llegar a la conclusión de que el método elegido por el traductor no es el adecuado. En este caso, no es válida una afirmación gratuita, sino que el crítico debe presentar un texto de llegada producido según sus métodos, y compararlo al del traductor, mostrando cuál de los dos es el más adecuado para la función asignada a dicho texto.

Este esquema para el desarrollo de la crítica de traducciones se muestra bastante completo y viene a recoger, en gran medida, todos los planteamientos que al respecto se han formulado con anterioridad. No obstante, no podemos olvidar que esta propuesta se hace

[13] *Text Analysis in Translation*, Amsterdam, Rodopi, 1991.

La Palabra Vertida. HERNÁNDEZ GUERRERO, Mª José. Una aproximación teórica a la c...
Centro Virtual Cervantes

desde la consideración de la crítica como ejercicio de clase, es decir, para llevarla a cabo en una situación específica como es la enseñanza de la traducción, y no en un contexto real.

4. CONCLUSIÓN

La teoría de la traducción ha proporcionado hasta el momento ciertas bases para un desarrollo científico de la crítica de la traducción. Estas bases son todavía insuficientes y sólo han esbozado ligeramente las líneas generales por las que se debe regir esta actividad. Sin duda, son necesarias investigaciones más profundas que no concluyan en orientaciones vagas, sino que desemboquen en propuestas concretas que permitan la realización de críticas científicas.

Hasta ahora los planteamientos teóricos sobre la crítica de la traducción han sentado unas premisas iniciales, entre las que podemos destacar:

1. La constatación y aceptación del carácter subjetivo de la crítica de traducciones, lo que no ha sido obstáculo para propuestas que pretenden ofrecer cierta objetividad.

2. La necesidad de unos criterios objetivos para desarrollar esta actividad, algo que se ha sentido como una de las prioridades en la crítica de la traducción, existiendo acuerdo al considerar que los modelos de análisis del texto pueden ser útiles para este fin.

3. La conveniencia de que el crítico de traducciones reúna cualidades similares a las del buen traductor, como son el conocimiento de las lenguas en juego y de los mecanismos de la traducción, para ser capaz de valorar los aciertos del traductor y sus errores, siempre con una finalidad constructiva, como es el mejorar la calidad de las traducciones.

4. La necesidad de aplicar a la crítica de traducciones los planteamientos textuales. Desde esta nueva perspectiva, la traducción es un proceso de comunicación entre culturas que se lleva a cabo mediante textos, y, por tanto, deben considerase en la crítica todos los elementos textuales y extratextuales que en él participan y que determinan dicho proceso.

Pese a los avances que se han producido, aún resta mucho por hacer. Hay que pasar de la reflexión orientativa a propuestas concretas que se materialicen en una metodología realmente válida, que permita al crítico de traducciones poder desarrollar su labor con una cierta garantía de efectividad. Estas propuestas deberán basarse en los avances y las formulaciones actuales de la teoría de la traducción, pero al mismo tiempo no podrán desligarse de su práctica. Si ambas, teoría y práctica, hasta hace poco han marchado por distintos derroteros, hoy en día se reconoce que son aspectos indisociables en el estudio de la traducción, y para una crítica de traducciones eficaz, esta unión es imprescindible.

La Palabra Vertida. HERNÁNDEZ GUERRERO, Mª José. Una aproximación teórica a la c...
Centro Virtual Cervantes